

## **Time warp: Granada**

By Peter Majerle

The first time I visited Granada, I conspicuously strolled the stately streets lined with crumbling Spanish-colonial buildings. I couldn't get a computer to send emails; lodging options were limited. And if you didn't like traditional Nicaraguan fare, it was hard to eat.

The charm of that purely Nicaraguan city was what kept me there longer than I expected. I drank coffee in fresh, cool internal patios where tropical vegetation intertwined with graceful Moorish arches. A walk around town warranted plenty of stares and few North American or European faces. For an intrepid traveler, Granada six years ago was a true discovery. It was paradise.

Now it's paradise for many more. The country is still rough enough around the edges to keep adventurous travelers excited. However, Nicaragua's economic hopes are pinned on developing a tourism infrastructure like Costa Rica did, which attracts many high-end vacationers. Today, you can still see the country like I first did, from the back of a crowded chicken bus. Or you can cruise along in an air-conditioned coach from one pristine hotel to the next. Nicaragua is growing up.

Granada is evidence of this. The city is undergoing a slow transformation from a dilapidated colonial hub to a delightfully restored masterpiece of colonial architecture. Soon, the Nicaraguan city will rank among the great colonial cities in the world. There is a myriad of new hotels, from the sleek, European-style El Club, to stately La Gran Francia and backpacker's paradise Oasis. A culinary boom has attracted a slew of excellent restaurants offering cuisine from around the globe. And as the city gets more accustomed to a permanent tourism presence, blond heads are greeted more and more with a smile.

The biggest difference between Granada and, say, Cusco, Peru or Antigua Guatemala, is that Granada is still a Nicaraguan city that belongs to Nicaraguans. You'll find locals lounging in the central park; people hurry from the market, full of their wares; hardware stores and beauty salons downtown cater to the locals.

"Being in Granada is like going back in time," said tourist John Majerle. "The architecture, the people, the busy market, the old vehicles and horse-drawn carriages, it's really an old-world feel. The most incredible thing," he continued, "is that this is a major city, and there isn't even one stoplight."

This may well change, as the city has recently seen a real estate boom charged by excited foreigners buying up run-down colonial mansions and refurbishing them. But for the time being, Granada is an exciting place, a point of change in a wonderfully unique country.

That change is palpable. Once considered a symbol for Latin American instability, Nicaragua has turned things around. The country has enjoyed 14 years of democratic rule, and is now considered Central America's safest nation. One must always take precautions and ask about dangerous districts, but roaming the streets of downtown Granada is relatively safe, even at night. Neglected buildings have been faithfully restored to their former glory, and civic leaders have been careful to preserve the architectural continuity of the city, a lesson that Costa Rican authorities would do well to heed. Nicaragua is a whole separate culture. Granada embodies it.

## **Granada**

### **Perdida en el tiempo:**

Por Peter Majerle

La primera vez que visité Granada, me pasé por las impresionantes calles bordeadas de edificios coloniales españoles deshechos. No pude conseguir una computadora para mandar correos electrónicos; mis opciones de alojamiento eran limitadas. Y si a uno no le gustaba la comida tradicional nicaragüense, era difícil comer.

El encanto de esa típica ciudad nicaragüense fue lo que me mantuvo ahí más tiempo del que esperaba. Tomaba café en frescos y airosos patios internos donde la vegetación se mezclaba con elegantes arcos Moros. Una caminata alrededor del pueblo garantizaba estar llena de miradas y pocas caras norteamericanas o europeas. Para el viajero intrépido, Granada hace seis años era un verdadero descubrimiento. Era un paraíso.

Ahora es un paraíso para muchos más. El país sigue siendo lo suficientemente salvaje como para mantener emocionados a los viajeros aventureros. Sin embargo, las esperanzas económicas de Nicaragua están sujetas al desarrollo de la infraestructura turística al igual que en Costa Rica, que atrae a muchos turistas con alto poder adquisitivo para pasar sus vacaciones. Hoy, todavía se puede apreciar el país como lo hice yo la primera vez, desde la parte de atrás de un bus lleno de gallinas. O se puede pasear en un bus con aire acondicionado de un hotel primitivo a otro. Nicaragua está creciendo.

Granada es evidencia de esto. La ciudad se está transformando lentamente de un centro colonial destruido a una encantadora obra de arquitectura colonial restaurada. En poco tiempo, la ciudad nicaragüense estará entre las grandes ciudades coloniales del mundo. Hay un sin fin de hoteles nuevos, desde el impecable El Club, con estilo europeo, hasta el impresionante La Gran Francia y Oasis, el paraíso para de los mochileros. Un boom culinario ha atraído a varios excelentes restaurantes los cuales ofrecen cocinas de todo el mundo. Y al acostumbrarse la ciudad más y más a una presencia de turismo, a las cabezas de cabello claro se les saluda cada vez más con una sonrisa.

La mayor diferencia entre Granada, y por ejemplo, Cusco, Perú o Antigua, Guatemala, es que Granada todavía es una ciudad nicaragüense que pertenece a los nicaragüenses. Usted encontrará a los habitantes descansando en el parque central; a la gente apurada en el mercado, llena de cosas; y en el centro, las ferreterías y los salones de belleza atienden a los habitantes.

“Estar en Granada es como retroceder el tiempo,” dijo el turista John Majerle. “La arquitectura, la gente, el bullicioso mercado, los viejos automóviles y los coches de caballos, en realidad se siente uno como en el viejo mundo. La cosa más increíble,” dijo él, “es que esta es una ciudad importante, y ni siquiera hay un semáforo.”

Esto probablemente cambiará, ya que la ciudad está pasando por un boom de bienes raíces fomentado por extranjeros emocionados comprando mansiones coloniales en muy mal estado y restaurándolas. Pero por ahora, Granada es un lugar emocionante, un punto de cambio en un país maravillosamente único.

El cambio se siente. En una época considerada como el símbolo de inestabilidad en América Latina, Nicaragua ha cambiado las cosas. El país ha disfrutado de 14 años de democracia, y es ahora considerado el país mas seguro en Centro América. Uno siempre debe ser precavido y preguntar sobre los barrios peligrosos, pero pasear por las calles del centro de Granada es relativamente seguro, aun de noche. Los edificios abandonados han sido cuidadosamente restaurados a su antigua gloria, y los líderes cívicos han tenido el cuidado de preservar la continuidad arquitectónica de la ciudad, una lección que las autoridades costarricenses deberían de aprender. Nicaragua es una cultura totalmente aparte. Granada la personifica.